

5. LA INTERACCIÓN Y LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS



REFLEXIONES DE UNA ADOLESCENTE DE 14 AÑOS

«Lo malo de ser adolescente es que todos te consideran ‘mayor’ para tus obligaciones pero luego te tratan como a un bebé cuando les interesa.

Yo no digo que esté mal el control, que mis padres quieran saber dónde y con quién voy o que tenga una hora fija de vuelta a casa. Lo que me molesta de veras es la insistencia, la eterna sospecha, las docenas de avisos y la desconfianza.

Todo es motivo de tensión y discusión en casa; desde la ropa al volumen de la música, desde los estudios hasta los amigos, desde las tareas caseras al orden de tu cuarto. Y podría seguir... el móvil, la paga, el pelo...

Ayer fue indignante. Resulta que mamá lee mi diario y las cartas que me escriben. ¡Qué vergüenza! Se le escapó: ‘¿quién es Fredo?’ Antes de responderle que a ella qué le importaba... me di cuenta de que nunca les había hablado de Fredo. Así que, muy enfadada, le dije: ‘¿y tú cómo sabes que existe Fredo?’ La respuesta ‘me lo ha dicho un pajarito’ no coló, y tuvimos una buena bronca.

Me enfadé tanto que quemé en la papelera todos mis papeles. Naturalmente el humo asustó hasta a los vecinos... incluso casi llaman a los bomberos. Cuando llegó papá con Rafita aún fue peor, porque mamá me acusó de querer incendiar la casa después de una discusión! Más bronca, más ‘movida’, más sermones. Y Rafita, mi hermano, medio riéndose.

Y luego pretenden que les hable de asuntos tan íntimos como el sexo o las drogas; ¿acaso se lo han ganado?...

De todas formas no podría contarles ni la mitad de lo que sé, de lo que veo, de lo que he probado... total, nada especial; pero para ellos lo suficiente como para castigarme un año sin salir o internarme en un psiquiátrico.

Ser adolescente es una tortura, un fraude y una carga insoportable. ¡Qué asco de edad!»